

La creación del ser humano

En los primeros dos capítulos de Génesis, en nuestras Biblias, tenemos sendos relatos sobre la creación, cada uno de ellos lleno de profundidad y sabiduría respecto a nuestra más íntima identidad en relación con Dios, con la Naturaleza y con el prójimo. En esta ocasión tomaremos nota de algunas de las cosas que podemos aprender del relato en Génesis 2.4-25.

Creados para servir y cuidar.

Este relato, como quiere hacernos reflexionar sobre otras cosas que las que inspira la lectura del relato en Gén. 1.1-2.3, da a entender que la creación sucede toda ella en un solo día (Gén. 2.4) y que el ser humano es el primer ser vivo creado (Gén. 2.7). Así las cosas, la vegetación es creada posteriormente para dotar al ser humano de alimento y de un lugar acogedor y bello donde vivir (Gén. 2.8), y a continuación Dios crea todo el reino animal para que sirva de compañía para el ser humano (Gén. 2.18-20).

El relato parece querer hacernos reflexionar sobre la estrecha relación que existe entre todo el resto de la vida en esta tierra, y el ser humano. Todas las demás especies vegetales y animales no sólo han sido creadas para el ser humano, sino que la intención es que éste «sirva a la tierra» como hortelano y cuidador (Gén. 2.15). Si bien las especies vegetales le son proporcionadas para alimento y las especies animales

para compañía, es clara y expresa la responsabilidad que recae sobre el ser humano, de cuidar y cultivar esa asombrosa proliferación de vida que Dios ha creado. El mandamiento divino que nos ordena servir y cuidar a las demás especies se ve subrayado por la lógica con que se explica (Gén. 2.5) que antes de haber sido creado el ser humano, *no podía* existir vida vegetal, ya que antes de su creación «no había nadie que labrara la tierra», condición indispensable, al parecer, para la vegetación.

No quiero insistir demasiado sobre el orden en que van apareciendo los seres vivos aquí, ya que Gén. 1.1-2.3 indica otro orden; un orden,

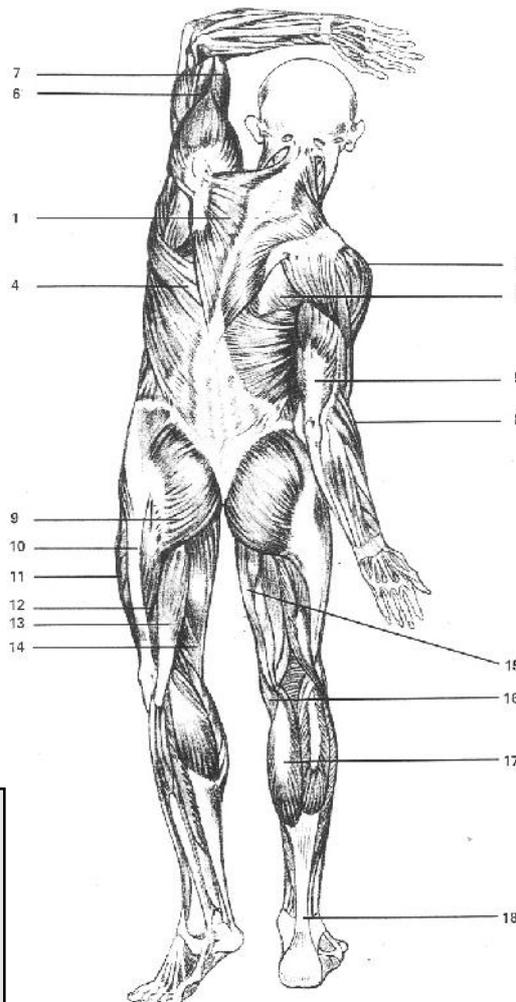
Si bien las especies vegetales le son proporcionadas para alimento y las especies animales para compañía, es clara y expresa la responsabilidad que recae sobre el ser humano, de cuidar y cultivar esa asombrosa proliferación de vida que Dios ha creado.

por cierto, mucho más parecido al que establece también la teoría de la evolución. La invitación de este pasaje parece ser, sencillamente, a que consideremos la enormidad de nuestra responsabilidad como cuidadores de la vida en este planeta.

La creación del ser humano. El texto hebreo emplea verbos distintos para distinguir entre distintas formas de *crear*.

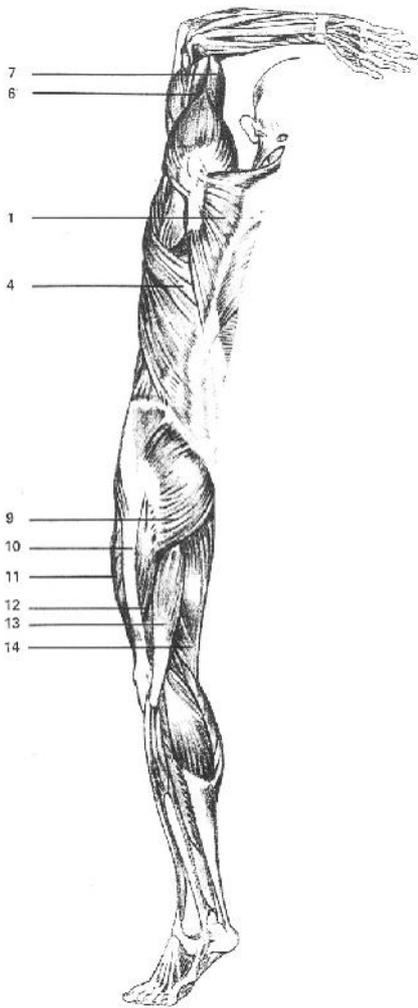
En el primer relato, el que ahora no estamos analizando, Dios se limitaba a ordenar que el agua se llene de vida y la tierra produzca seres vivos en toda la riqueza de su variedad. Estas nociones no son incompatibles con la teoría de la evolución. Cuando a continuación indica que Dios crea al ser humano, no es necesario imaginar mecanismos distintos que los imaginados para el resto de los seres vivos.

Sin embargo aquí, en el relato que hoy nos ocupa, Dios, como un escultor o un alfarero, da forma al ser humano a partir del polvo de la tierra (Gén. 2.7) y también a todos los animales



También en este número:

- Llevad las cargas unos de otros 4
- Una oración anabaptista 5
- Noticias de nuestras iglesias 6
- Paz, justicia y no violencia 8



(2.19). Este es el primero de los verbos empleados en este relato para indicar la creación: el verbo que indica *dar forma, esculpir, tornear*. A continuación, cuando Dios crea la diferencia sexual entre los seres humanos, son otros los verbos empleados. En el texto hebreo, Dios *cierra* la carne del ser humano inicial para crear al varón (Gen. 2.21). A la vez *construye, edifica* a la mujer, a partir del material tomado del ser humano inicial (Gén. 2.22).

Estos verbos son todos mucho más plásticos, más descriptivos de una actividad en torno a un material previo a partir del cual se elabora, que los verbos empleados en el otro relato. El verbo *crear*, en hebreo igual que en español, resulta mucho más abstracto e impreciso en cuanto a la actividad concreta descrita, en comparación con los verbos empleados en este segundo relato. *Dar forma, cerrar* una herida y *construir*

un cuerpo, son ideas que parecen involucrar mucho más activa y directamente al Creador.

¿Costilla? ¿Costado? La palabra hebrea para indicar el material del ser humano inicial que toma el Creador para *construir* la mujer, suele traducirse aquí como *costilla*. Sin embargo también puede significar *costado* en general. Cómo imaginamos la «operación» a que se somete el ser humano inicial para crear dos seres con diferenciación sexual, puede resultar muy determinante para nuestra manera de concebir lo que ha de ser la correcta relación posterior entre los dos. Entendiendo que el ser humano inicial era un varón esencialmente completo como tal, del que se retira una costilla y se cierra la herida para luego crear de la costilla a la mujer, tradicionalmente se ha llegado a opinar que el hombre debe ejercer autoridad sobre la mujer.

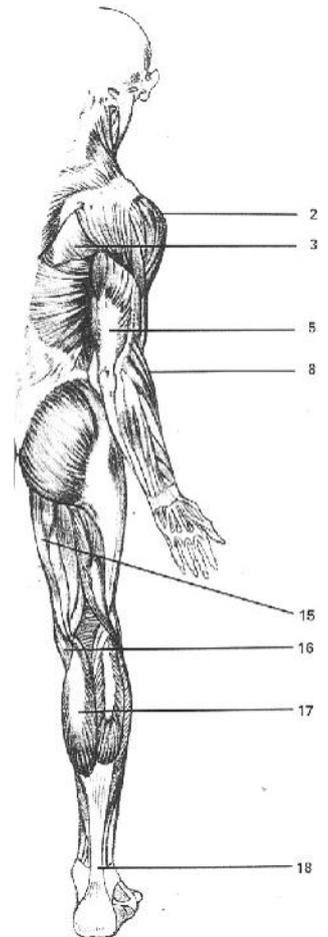
Pero esa no es la única manera de entender el relato. Yo propondría la siguiente alternativa:

Para empezar, ese ser humano inicial no pudo ser un macho, ya que el concepto de macho sólo tiene sentido en comparación con el concepto de hembra. Se trata de un ser humano primigenio, del que el Creador, en una separación «quirúrgica» posterior a su creación inicial, creará dos seres sexualmente diferenciados, ahora sí macho y hembra, o varón y mujer.

Aquí es donde resulta interesante la amplitud de la palabra hebrea que en este versículo normalmente se traduce como *costilla*, pero que podría con igual validez traducirse como *costado*. Esto daría la imagen de dividir en dos verticalmente al ser humano primigenio y asexual, para, a partir de una de las mitades, «cerrar la herida» reconstruyendo simétricamente, en un acto de creación, el costado que le falta y dotándole de los órganos reproductores masculinos. Por otra parte, la otra mitad también es «reconstruida» cerrando su herida, dotándole del costado que también le falta, y

de los órganos reproductores femeninos. El resultado es una creación simultánea de varón y mujer, donde ya no cabe deducir jerarquía, dominación ni predominio. En este detalle, el de la simultaneidad de la creación de varón y mujer, este relato interpretado de esta manera, coincidiría con el de Gén. 1.1-2.3, que también imagina simultánea la creación de ambos sexos.

Arcilla, ser humano, Adán. La narrativa hebrea saca enorme partido a los matices de su vocabulario, haciendo juegos de palabras que son imposibles de captar en traducción, pero que producen un gran placer estético en su lectura y añaden un nivel de complejidad enigmática a su interpretación. Una de las inesperadas consecuencias de aprender a leer el texto hebreo es descubrir lo enormemente *divertido* que resulta encontrarse con esos juegos de palabras, el placer que produce esta literatura, comparable al de las sorpresas y los giros inesperados que hallamos en la poesía.



Entendiendo que el ser humano inicial era un varón esencialmente completo como tal, del que se retira una costilla y se cierra la herida para luego crear de la costilla a la mujer, tradicionalmente se ha llegado a opinar que el hombre debe ejercer autoridad sobre la mujer. Pero esa no es la única manera de entender el relato.

Adamá significa «arcilla». De la arcilla *adamá*, Dios da forma, como un alfarero o escultor, al *adam*, es decir, al «ser humano». En la Biblia hay muchas palabras de uso corriente que también pueden pasar a servir como nombre personal de un individuo. Es así como, en este relato, *Adam* pasa a figurar como el nombre personal del padre de todos los seres humanos, nombre cuya pronunciación en castellano se transforma en *Adán*.

Flaco favor nos hacen las traducciones que ponen *Adán* allí donde la palabra *adam* en hebreo significa sencillamente «ser humano». Bien es cierto que una vez que hay dos personas, macho y hembra, varón y mujer, *Adán* y *Eva*, entonces sí *Adán* es el nombre personal del varón. Pero antes de existir *Eva*, el ser del que ella y *Adán* serán reconstruidos tras su división, es sencillamente *adam*, es decir, ese «ser humano» primigenio y asexuado, que no necesita nombre personal porque es el único de su especie.

«¡Hueso de mis huesos y carne de mi carne!» Aclaremos, por último, que esta narración no pretende ser una descripción exacta de una operación quirúrgica al estilo de la separación de unos siameses. Es cierto que esa es la idea que despierta en la imaginación del lector;

pero se trata de una especie de parábola, alegoría o metáfora sobre algunas realidades físicas y psicológicas propias del ser humano:

El varón y la mujer somos a la vez uno y dos, iguales y distintos. Muchas veces nos sorprende tanto lo idénticos que somos, como lo diferentes que somos. Y esa igualdad y diferencia simultáneas nos produce más de una confusión y metida de pata.

Con la exclamación «¡Hueso de mis huesos y carne de mi carne!» *Adán*, el varón, celebra la creación de *Eva*, la mujer, cuando Dios se la presenta. El texto añade que los dos estaban desnudos y no tenían vergüenza y que están destinados a «unirse» y fundirse en «una sola carne».

La Biblia celebra así la sexualidad humana. La desnudez de la pareja es algo positivo, placentero y divertido; en absoluto vergonzoso ni problemático. El encuentro inicial de la pareja y su prolongación en el tiempo quedan resumidos aquí con la mención de esa desnudez física, material, plena y desinhibidamente carnal. Se supone que *Adán* y *Eva* conversarían, que trabajarían juntos en el huerto, que emprenderían juntos todo tipo de actividad. Pero esto no interesa, esto no es esencial. Lo que hace que sea completa, placentera, satisfactoria, plenamente buena y agradable la relación entre los dos, sólo se puede expresar aludiendo a la carnalidad,

El varón y la mujer somos a la vez uno y dos, iguales y distintos. Muchas veces nos sorprende tanto lo idénticos que somos, como lo diferentes que somos. Y esa igualdad y diferencia simultáneas nos produce más de una confusión y metida de pata.

la relación sexual consumada con pasión, que nuestra narración delicadamente deja entender con aquello de que «estaban desnudos y no pasaban vergüenza».

Resumiendo: (1) Hemos sido creados para «servir» y «cuidar» al resto de las especies del planeta, en ningún caso para destruirlas. (2) Del relato de la creación del ser humano no es necesario deducir ninguna relación de jerarquía ni dominación del varón sobre la mujer. (3) La sexualidad humana, con toda la fuerza instintiva de la atracción mutua a que nos conduce, es buena en sí misma (si bien en otras narraciones bíblicas aprenderíamos que también es corruptible y encierra sus propios peligros).

—D.B.

Ayudándonos unos a otros

Llevad las cargas los unos de los otros (3)

El derecho a la intimidad

Hace unos días, en una célula de reflexión bíblica, una persona comentaba lo difícil que le era compartir aquellos temas que le preocupan y para los que necesita ayuda a raíz de una experiencia pasada: en un momento de su vida buscó ayuda para un problema que tenía y, al poco tiempo, todo el mundo estaba al corriente de lo que sucedía. Ésta es una de las razones por las que nos cuesta abrirnos a los demás: el miedo a que aquello que compartimos sea divulgado. Por esta razón, considero fundamental dedicar este artículo a la persona a quien compartimos nuestras cargas y lo que se espera de ella.

Ésta es una de las razones por las que nos cuesta abrirnos a los demás: el miedo a que aquello que compartimos sea divulgado.

Las palabras de Santiago: «confesaos unos a otros» (5:17), sugieren que esta tarea no está reservada a especialistas, pues todos los creyentes la podemos llevar a cabo. Pero no deja de ser cierto que no todos tienen el don de este ministerio. Sugiero, en primer lugar, la necesidad de un poco de sentido común, para darnos cuenta de que no podemos tener con cualquier creyente la relación que implica poder compartir aspectos íntimos de nuestra vida para los que buscamos ayuda.

Quiero enumerar tres características que debemos observar en la persona con la que estamos dispuestos a compartir aquellos aspectos para los que necesitamos ayuda:



1. Debemos estar convencidos de que la persona con la que hablamos, en ningún momento va a compartir con otros aquello que le estamos confesando. A menos que se establezca un acuerdo previo para que otras personas puedan orar por el tema.

A mi entender, el caso de la persona que cité al empezar este artículo, no es único. Todos conocemos personas que han decidido cerrar su corazón tras una experiencia dolorosa, al descubrir que aquello con lo que luchan y que de forma discreta han compartido para buscar ayuda, se ha dado a conocer a la iglesia.

Creo que si una persona es incapaz de guardar secretos, debe ser lo suficientemente honesta como para reconocer que no puede ser de ayuda a otra persona, si se trata de compartir situaciones íntimas. Es

posible que uno tenga otros dones, como el de la enseñanza, el del servicio... pero si no sabe guardar secretos, no puede ejercer esta ayuda. Considero que la iglesia católica tiene razón cuando plantea la confesión como sacramento, si por sacramento entendemos que el otro es un ser sagrado y que necesita respeto, que significa guardar aquello

Creo que si una persona es incapaz de guardar secretos, debe ser lo suficientemente honesta como para reconocer que no puede ser de ayuda a otra persona, si se trata de compartir situaciones íntimas.

que nos ha confiado.

Son muchas las personas que sufren durante toda su vida por la consecuencia de aquellos que no han sabido guardar en su corazón aquello que otros les han confiado. Lo peor que se puede decir acerca de nosotros es: «a ese/esa no se le puede contar nada». En el lado opuesto, tenemos aquellos de los que se dice: «parece una tumba». La sabiduría popular nos diría «confía en aquellos que son como tumbas y sé prudente con aquellos que divulgan todo lo que se les cuenta».

El derecho a la intimidad no es nada fácil en nuestra sociedad actual, donde tenemos la vida de los famosos constantemente en las primeras páginas de las revistas del corazón y en muchos programas de televisión llamados «tebasura», donde se da el morbo de sacar a la luz la vida íntima de relaciones matrimoniales con pelos y señales. Pero yo diría, en palabras de Jesús, sacando un texto de su contexto: «No será así entre vosotros».

2. Una segunda característica que se debe dar en la persona que buscamos para ser ayudados, es que tenga gran capacidad de escucha. Sobre todo, debe ser capaz de permitir a la persona que le busca, enfrentarse ella misma con el tema que le preocupa y no ofrecer un sermón rápido sobre lo que se debe hacer en esa situación.

A lo largo de esta serie de artículos, he insistido en el tema de la escucha, pero cuando llegamos al momento de entrar en el secreto del otro porque nos lo comparte, esta escucha es fundamental, indispensable y clave, para poder serle de ayuda. Las buenas intenciones no bastan. Por eso es importante saber que cuando no escuchamos, cuando estamos preocupados por lo que debemos decir o por lo que se debe hacer, no debe sorprendernos si la persona se aleja y deja de confiar en nosotros.

3. Una tercera característica que debemos esperar de la persona que intenta ayudarnos, la encontra-

El estar consciente de nuestras propias debilidades, luchas, pecados, caídas, nos permitirá entender al otro y sus faltas no nos escandalizarán.

mos en las palabras del Apóstol Pablo, cuando escribe a los Gálatas en el capítulo 6:1: «vosotros que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado». Se requiere gran humildad y no una actitud de superioridad. En cierta ocasión, una persona que fue a hablar con un líder espiritual porque buscaba ayuda, me comentó lo siguiente: «le vi tan santo que me fui sin hablar con él de lo que tenía en mi corazón». El estar consciente de nuestras propias debilidades, luchas, pecados, caídas, nos permitirá entender al otro, y sus faltas no nos escandalizarán.

Lo que he intentado comunicar en estos tres artículos es la importancia que tiene el otro con el cual me relaciono. El otro es un ser sagrado que necesita sus espacios, su intimidad; y que esa intimidad es siempre una puerta que se abre hacia afuera y que es entonces cuando nuestra tarea consiste en estar al lado de él, no delante ni tampoco detrás. Y que aún estando al lado del otro, es el otro el que decide abrir su corazón. Si confía en nosotros es que cree que somos dignos de su confianza, para guardar aquello que nos ha compartido, llevándolo al Señor y siendo llenos de misericordia. Sólo así podremos llevar los unos las cargas de los otros.

—José Luis Suárez

Una oración anabaptista

Fragmento de una de las oraciones que escribió desde la prisión Hans Schlaffer, un ex-sacerdote austríaco ejecutado por causa de su nueva fe, en febrero de 1528:

O Dios todopoderoso y eterno, reconocemos que somos débiles y rogamos que nos fortalezcas con el poder de tu Espíritu Santo, que él apague todo temor humano en nuestro interior. O Dios eterno, perdónanos nuestros pecados. O Padre todopoderoso, rogamos por todos nuestros enemigos, que les perdones porque no saben lo que están haciendo. También te pedimos por todas las personas de corazón fiel, los que tienen hambre y sed de tu divina justicia, que les satisfagas con alimento imperecedero que perdura hasta la vida eterna. O Padre eterno y celestial, te alabamos, honramos y agradecemos que tan generosamente nos hayas llamado de las tinieblas terribles de este mundo a tu luz maravillosa, que has escondido de los sabios de este mundo y revelado a los humildes de espíritu.

O Padre eterno, te rogamos por todos los hermanos y hermanas, que los mantengas en tu nombre divino, que puedan andar fielmente en tus mandamientos y beber con valor la copa que nos tienes preparada. Pedimos también por todos los reyes y gobernantes, que les ilumines con tu verdad divina para que puedan emplear el poder que tú les has dado para protección de los piadosos y castigo de los malvados, para que les guardes de derramar sangre inocente.

O Dios eterno, rogamos que envíes obreros a tu viña porque la mies es mucha y los obreros son pocos. Te pedimos también por todos los mensajeros del evangelio que han sido enviados a todo el mundo, para que los fortalezcas con el poder de tu Espíritu Santo, para que él apague en nosotros todo temor humano y que puedan proclamar tu Palabra con valor.

Noticias de nuestras iglesias



Barcelona, 13 febrero —El último domingo de enero se celebró la presentación al Señor de tres niñas de la comunidad: Ester, Nádía y Laura. Este día fue muy especial para toda la comunidad ya que hacía ocho años que no celebrábamos este tipo de acto. El culto fue muy sencillo pero lleno de ternura y alegría, no sólo los padres y familiares sino también la comunidad entera se gozó y participó con oraciones, cánticos y lecturas para este evento.

Al finalizar la reunión tuvimos una comida comunitaria que fue como un banquete, con comida copiosa y muy sabrosa. Damos las gracias a los padres por dejarnos compartir con ellos este día tan especial, y también a las personas que desinteresadamente ayudaron con todas las tareas de organización y trabajo.

Por otra parte, como cada año, la comunidad de Barcelona celebró el día de la fraternidad menonita. En esta ocasión fue guiado el culto por Maribel y contamos con la participación de nuestros niños y adolescentes. El tema de este año fue la paz entre los pueblos.



Los niños representaron tres historias relacionadas con el tema y la comunidad entera participó en la última historia con sugerencias y aportaciones por escrito para conseguir que haya menos violencia.

—José M^a Sánchez

Madrid, febrero 2004 —Últimamente nuestra pequeña iglesia en Madrid está especialmente necesitada de oraciones de apoyo. Desde que celebramos el noveno aniversario el 12 de enero, hemos sufrido un aumento nada natural de problemas. Por ejemplo, hemos estado padeciendo más de la cuenta con diversas enfermedades. En algunas de nuestras familias han aflorado graves desacuerdos matrimoniales. Incluso algunos de los grupos caseros han llegado a estar dos o tres semanas sin reunirse por diferentes motivos. Enfermedades, desempleo, familias, matrimonios, grupos case-

ros, etc., los problemas acaban por dar la sensación de que el enemigo de la Iglesia está intentando destruir las cosas buenas entre nosotros.

Pero no todas nuestras noticias son negativas:

El sábado 14 celebramos un banquete de San Valentín para los matrimonios de la iglesia. Fue fabuloso. El señor respondió a muchas oraciones. Nos divertimos mucho y además tuvimos la especial alegría de poder contar con la presencia de algunos cónyuges que no suelen asistir a nuestras reunio-

nes, y que comentaron que lo disfrutaron mucho. ¡Gloria a Dios!

Antonio y Aída, que habían estado planteándose la posibilidad de volver a Centroamérica, han decidido por fin quedarse en España y seguirán colaborando estrechamente en nuestra iglesia. Antonio resulta ser un excelente líder de grupo casero y su grupo se multiplicó hace poco.

Os agradecemos vuestras oraciones y sabemos que Dios responde.

—Merly Bundy

Burgos, 25 enero —Nuestra asamblea semanal tomó otros derroteros que los habituales este domingo. Para empezar, tuvimos la alegría de recibir formalmente como miembros de nuestra iglesia a dos hermanas que vienen participando activamente entre nosotros desde hace años, pero que por un motivo u otro nunca habían sido inscritas en la lista de miembros. Fue una ocasión más para hacer llegar nuestro amor y compromiso fraternal a Edwige y a Sara. También hicimos llegar ese mismo amor y compromiso a Alejandro, recibido también como miembro en esta misma ocasión, tras su reciente boda con Ma. Jesús.

Luego, en el tiempo que normalmente se suele dedicar a compartir palabras de ánimo unos con otros y escuchar alguna predicación, celebramos una adaptación de la liturgia que nos habían mandado del Congreso Mundial Menonita, para la celebración del Domingo de la Fraternidad Mundial. No es nada habitual entre nosotros la lectura de oraciones y meditaciones en plan litúrgico —más bien todo lo contra-



rio— pero fue una experiencia interesante de compenetración con lo que puede ser un estilo de culto más habitual en algunas iglesias menonitas en otras partes del mundo. Las oraciones leídas y ratos de meditación en silencio tuvieron su contrapunto en la canción «Asithi amén»,

de Sudáfrica, que entonamos en varias oportunidades. Hubo también un tiempo de «micrófono abierto» en torno a los temas de la paz y la no violencia, y de la comunión entre los hermanos de todo el mundo.

—D.B.

Llamas de vela en Cataluña

Llamas de vela en Cataluña,
movidas por brisas
en el *anfiteatro* de Tarragona,
frente a la frescura burlona del mar
y áridas aristas de roca,
mientras el Gobernador y la turba procuran,
de un solo aliento,
extinguir la luz perturbadora.

Pasan los siglos...
las devanadoras;
cruces amarillas
centellean entre matorrales de alta montaña.
Consoladas, consoladoras,
gotas de agua sobre una lengua afiebrada;
aguantando el duro sendero;
y llameante,
llameante hasta la perfección,
el horno de Dios.

Y sobre las colinas rojizas
y tejados de sangre,
danza *la llama del alba*;
lenguas de fuego,
para un pueblo sin habla;
antorchas que marchan,

la hueste del cielo que acampa alrededor de los que
cantando la Paz de Dios la crean,
encendiendo la larga mecha de la libertad,
mientras, con fuerza incendiaria,
sus oraciones coloridas rodean la basílica,
y chamuscan la fachada
de una Iglesia que no se entera.

Y ahora, en la Ciudad Olímpica,
la comunidad de las cerillas,
asentada, aunque discretamente, sobre un monte,
chisporrotea y guarda una llama más delicada;
una luz en la ventana,
el fulgor de una chimenea,
que calienta a la familia de Dios,
sustenta vida e historia,
convocando a los sin techo
a la sardana de bienvenida de Cristo.
Aquí el fuego consumidor todavía arde,
como en secreto, pero absolutamente veraz;
y las tinieblas
no la han vencido,
ni jamás podrán.

J.A.Gardiner (2003)
traducción del inglés, D.B.

Confesión de fe en perspectiva menonita

Artículo 22. Paz, justicia y no violencia

Guiados por el Espíritu Santo, seguimos a Cristo en el camino de la paz, haciendo justicia, trayendo reconciliación y practicando la no violencia, incluso allí donde hay violencia y guerra.

Creemos que la voluntad de Dios es que haya paz. Dios creó el mundo en paz, y la paz de Dios ha sido revelada plenamente en Jesucristo, quien es nuestra paz y la paz del mundo entero. Guiados por el Espíritu Santo, seguimos a Cristo en el camino de la paz, haciendo justicia, trayendo reconciliación y practicando la no violencia, incluso allí donde hay violencia y guerra.

Aunque Dios creó un mundo apacible, la humanidad escogió el camino de la injusticia y la violencia¹. El espíritu de venganza fue en aumento y la violencia se multiplicó, pero la visión original de paz y justicia no desapareció². En el pueblo de Israel los profetas y demás mensajeros de Dios siguieron señalando hacia una confianza en Dios en lugar de confiar en las armas y la fuerza militar³.

La paz que constituye la intención de Dios para la humanidad y la creación, se manifestó en su más perfecta plenitud en Jesucristo. Una jubilosa canción de paz anunció el nacimiento de Jesús⁴. Jesús enseñó el amor a los enemigos, perdonó a los malhechores, y exigió relaciones de justicia⁵. Cuando le amenazaron, escogió no resistir sino entregar libremente su vida⁶. Por su muerte y resurrección, él ha destituido el dominio de la muerte y nos ha dado paz con Dios⁷. Así nos reconcilió con Dios y nos ha encomendado el ministerio de reconciliación⁸.

Como seguidores de Jesús, participamos en su ministerio de paz y justicia. Él nos ha llamado a descubrir la bendición de generar paz y procurar justicia. Hacemos esto en un espíritu de mansedumbre, dispuestos a ser perseguidos por causa de la justicia⁹. Como discípulos de Cristo, no nos adiestramos para la guerra, ni participamos en guerras ni en el servicio militar. Este mismo Espíritu que capacitó a Jesús también nos capacita para amar a enemigos, perdonar en lugar de vengarnos, poner en práctica relaciones justas, contar con la comunidad de fe para resolver nuestras disputas, y resistir el mal sin recurrir a la violencia¹⁰.

Guiados por Dios, y comenzando en el seno de la iglesia, damos testimonio a todas las gentes que la violencia no es la voluntad de Dios. Testificamos contra todas las formas de violencia, incluso la guerra entre naciones, la hostilidad entre razas y clases, el abuso de niños y mujeres, la violencia entre varones y mujeres, el aborto y la pena capital.

Damos nuestra suprema lealtad al Dios de gracia y paz, quien guía a la iglesia cada día para vencer el mal por medio del bien, nos capacita para hacer justicia, y nos sostiene en la esperanza gloriosa de un reino apacible de Dios¹¹.

1. Gén. 1-11.

2. Isa. 2.2-4.

3. Lev. 26.6; Isa. 31.1; Ose. 2.14.

4. Luc. 2.14.

5. Mat. 5.44; 6.14-15.

6. Mat. 26.52-53; 1 Ped. 2.21-24.

7. 1 Cor. 15.54-55; Rom. 5.10-11; Ef. 2.11-18.

8. 2 Cor. 5.18-21.

9. Mat. 5.3-12.

10. Mat. 5.39; 1 Cor. 6.1-16; Rom. 12.14-21.

11. Isa. 11.1-9.



Burgos, 8 febrero —Se reunieron en casa de Connie unas 15 mujeres de la comunidad, en una «reunión de trabajo». Estaban «convocadas para poner en común las diversas impresiones, necesidades y deseos que tenemos las mujeres de esta iglesia, para ponernos en marcha después de un período de descanso».

«Recordamos la importancia de mantenernos fieles a nuestro deber de seguir motivándonos a la comunión fraternal y la edificación mutua; a atraer a gente nueva al evangelio; de darle importancia a las cosas pequeñas que hacemos; y en resumen, de seguir viviendo los valores del Reino de Dios y llevarlo a otros».

De esta reunión salió un número importante de ideas para la mejora de la vida no sólo de nuestra propia comunidad, sino también en relación con las demás iglesias evangélicas de la ciudad de Burgos. Opinaron que «la vida la debemos poner entre todos, mujeres, hombres, niños y jóvenes»; y «si todos tomamos un poco de responsabilidad, haciendo algo limitado pero con esmero, conseguiremos mucho, y de calidad».

—de un informe a la comunidad

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

www.menonitas.org

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanaduñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.